

PLAN DE FORMACIÓN

SEGUNDO AÑO



1. PORQUÉ SOMOS CRISTIANOS CATOLICOS

1.1.¿Qué es ser Católico?

Objetivo:

Descubrir el significado de lo que es ser un cristiano católico y los fundamentos de nuestra fe.

Oración inicial.

Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, ilumina nuestro corazón, nuestra alma para que podamos comprender el verdadero significado de ser un cristiano. Que a través del servicio al prójimo podamos descubrir el amor tan grande que Tú manifestaste constantemente en tu paso por este mundo y lo dejaste plasmado de una forma indeleble en tu trono: LA CRUZ. Poder tomarla en nuestras espaldas y caminar a tu lado a pesar de lo pesada que la sintamos reconocer que nos amas tanto y compartes tu yugo con nosotros. AMÉN.

Motivación: <https://www.youtube.com/watch?v=Su0mumwqcyw>

Material de apoyo

El catolicismo (del griego *katholikós*, 'universal, que comprende todo') es un término general que sirve para describir la "Iglesia Universal de Jesucristo", su teología, doctrina, liturgia, principios éticos, características y normas de comportamiento, al igual que al conjunto de seguidores del catolicismo como un todo(Mateo 16, 13-19) Aunque el término catolicismo se usa por lo general para hablar de la experiencia cristiana compartida por los cristianos que viven en comunión con la Iglesia de Roma.

De manera más exclusiva el término se refiere solamente a la Iglesia católica, compuesta por 23 iglesias que se encuentran en completa comunión con el Papa y que en conjunto reúnen a más de mil millones de fieles. La principal característica distintiva de la Iglesia católica es el reconocimiento de la autoridad y primacía del Papa, obispo de Roma. Sin embargo hay varias iglesias que comparten también el nombre de católicas, como son la Iglesia ortodoxa y las Antiguas iglesias orientales, la Iglesia asiria del Oriente y las iglesias de la Comunión Anglicana.

La Iglesia Católica Apostólica romana se extiende principalmente en países de Europa del suroeste, Europa central y de América Latina y en Filipinas.

Es la iglesia cristiana con mayor extensión y la más antigua de las confesiones cristianas, de la cual se derivan otras iglesias autodenominadas católicas, su centro actual es el Vaticano, en Roma (Italia), donde reside el Papa, quien es considerado por los católicos romanos como cabeza del Colegio de los Obispos, en tanto que sucesor de San Pedro, Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia.

Dogmas de fe

Los dogmas católicos son las creencias esenciales que identifican y definen el credo católico frente a otras confesiones cristianas. Para un católico el dogma es una verdad revelada por Dios y propuesta por la Iglesia, para la creencia de los fieles.

Los dogmas católicos se basan en la Biblia y en la Tradición Apostólica. Así como los hebreos tenían su tradición que fue la base de gran parte de los libros del Antiguo Testamento, así los católicos tienen la tradición apostólica transmitida de generación en generación de forma escrita y oral.

Algunos dogmas esenciales son:

- ▯ Trinidad de Dios (hay tres personas divinas, no tres dioses: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que forman el único Dios)
- ▯ Eucaristía (pan y vino transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo)
- ▯ Inmaculada Concepción (la Virgen concibió a Jesús sin pecado original)
- ▯ Maternidad Divina (la Virgen es la madre de Dios)
- ▯ Virginitad Perpetua (María siempre Virgen)

Los sacramentos

Los sacramentos en la teología de la Iglesia católica son signos sensibles y eficaces de la gracia invisible de Dios a través de los cuales se otorga la vida divina, es decir, ofrecen al creyente el ser hijos de Dios. Según el Catolicismo, fueron instituidos por Jesucristo y confiados a la Iglesia.

En total el catolicismo reconoce siete sacramentos, en orden:

Sacramentos de iniciación cristiana

- ▯ Bautismo
- ▯ Eucaristía
- ▯ Confirmación

Sacramentos de curación

- ▯ Penitencia
- ▯ Unción de enfermos

Sacramentos de servicio

Orden Sagrado

Matrimonio

Los sacramentos se administran en distintos momentos de la vida del católico y simbólicamente la abarcan por entero, desde el bautismo hasta la unción de los enfermos. La mayoría de los sacramentos sólo pueden ser administrados por un sacerdote. El bautismo, en ocasiones excepcionales, puede ser administrado por cualquier seglar, o incluso no católico, que tenga la intención de hacer con el signo lo que la Iglesia hace. Además, en el sacramento del matrimonio los ministros son los mismos contrayentes.

Dinámica: Según el tema realizar alguna dinámica de reflexión.

Oración final.

Señor Jesucristo encomendamos nuestras vidas en tus manos, para poder ser imágenes tuyas como nos lo repite el apóstol Pablo, para poder ser discípulos misioneros y cumplir tu encargo de anunciar tu evangelio. Infunde en nuestro espíritu el deseo de amar al prójimo, de amar al Padre, de amar a tu Espíritu Santo, de amarte a ti, de poder dejar a un lado nuestra soberbia, altanería egoísmo y demás cadenas que no nos permiten ver tu misericordia y aceptar ese regalo tan grande que nos das: LA SALVACIÓN.

Ayúdanos a ser miembros activos de tu cuerpo místico: LA IGLESIA y contagiar a todos los hermanos con los que compartimos en los diferentes ámbitos de nuestra vida de tu amor, de nuestra fe, del deseo de caminar a tu lado a pesar de las dificultades y reconocer que son pequeñeces a la par de la gloria eterna que nos ofreces. Todo eso amado Jesús te lo pedimos en el nombre de tu Padre que es Dios y vive por los siglos de los siglos. Amén.

1.2. Descaradamente Católicos

Objetivo: Aceptar fielmente los mandamientos del señor para hacer brillar la luz en cada momento y en cada circunstancia sin temor.

Oración Inicial: Oración de la Amistad

Jesucristo: Maestro y amigo, estamos en ruta por un mundo de recelos y odios.

Nos da miedo la soledad estéril. Queremos ir en compañía, juntos en el amor.

Protege nuestra amistad. Hazla cordial en el trato, sincera y fiel en la entrega. Haya siempre entre nosotros confianza total, intimidad plena. Jamás el temor y la duda. Un solo corazón que comprende y ayuda. Amigos de verdad y de todas las horas. Santa María de la amistad limpia. Llévanos a Jesús, unidos en el amor. Tengo fe, tengo esperanza y tengo caridad. Pero tengo poca fe, poca esperanza y poca caridad. Señor, aumenta mi fe, mi esperanza y mi caridad. Amén.

Material de apoyo

Las fuerzas del mal avanzan imparables. En todas partes y por todos los medios, ante nuestros propios ojos, se atacan, sin ninguna reacción de los valores cristianos. Hoy no se respeta nada ni a nadie. Para muchos, democracia es sinónimo de vale todo.

La figura entrañable de Jesús es objeto de ataques, burlas y desprecios, en publicaciones y medios de comunicación. Dígase otro tanto, pero con mayor escándalo, en campañas bien orquestadas, con insidias, calumnias e injurias contra la Iglesia católica.

La juventud en gran parte ha sido engañada con el señuelo de la libertad sexual y la violencia. Drogas, diversión sin control, sexo sin compromiso y un consumismo rampante, son los ideales que se les ofrece en cantidades masivas. Lo que priva hoy día en algunos sectores sociales y es objeto de propaganda. Es el triunfar en la vida, tener mucho dinero, exhibirse en modelos de coches y hacerse famosos por la vida adinerada y escandalosa.

Es necesario espabilarse, salir del sopor y conformismo, comprometerse, unir fuerzas, sin excluir a nadie en esta lucha contra el mal que está dentro y fuera de nosotros, rezar mucho y convertirse, antes de que sea, quizás, demasiado tarde.

Todo católico bien formado, tiene bien claro que la norma última de su obrar es ser fiel a su propia conciencia, bien formada. La conciencia personal es la voz de Dios, el santuario más íntimo donde se encuentra cada persona con Dios.

Si el ser fiel a la propia conciencia conlleva represión, marginación, cárcel, tormentos, pérdida de honores e incluso la muerte, el hombre de fe no dudará nunca, como los apóstoles y otros muchos cristianos, en seguir su propia conciencia.

Pues la exhortación del apóstol Pedro era y sigue siendo: “Dichosos ustedes si los insultan por causa del Nombre de Cristo, Porque El Glorioso Espíritu de Dios reposa sobre ustedes. Que ninguno tenga que sufrir por asesino, ladrón o delincuente, Ni siquiera por entrometido. Pero si alguien sufre por ser cristiano, que no se avergüence, Sino que alabe a Dios por llevar El Nombre de Cristo”. (1 Pedro 4:14-16)

Sin el anuncio gozoso de Cristo Resucitado (evangelización), no puede darse el encuentro normal con Dios (conversión).

Un verdadero cristiano es aquel que unido a Cristo resucitado por el bautismo, vive y se esfuerza en cualquier circunstancia, en vivir su misma vida, como testigo suyo en medio del mundo.

He aquí cómo se expresa S. Pablo: “Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo para compartir su muerte, y así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Si hemos sido injertados en él y participamos en una muerte semejante a la suya, también participaremos de una resurrección como la suya”. (Rom.6, 4-5).

Según esto, es un contrasentido, llamarse y considerarse cristiano y vivir como “hombre viejo” “carente de la gracia de Dios en pecado y afanarse sólo por las cosas terrenales.

Los diez mandamientos son diez recetas que Dios te ha dado para tu bien, para la verdadera felicidad, aquí abajo, y sobre todo diez recetas para conseguir la felicidad allá arriba. ¿Te parece poco y de poca monta?

¿Quieres ser feliz? Cumple los diez mandamientos. ¿Quieres salvarte, es decir, salvar tu cuerpo y tu alma? Vive los diez mandamientos, con mucho amor.

Ellos, los mandamientos, son camino seguro de salvación eterna. Sé que esta palabra, salvación eterna, te queda grande y tal vez te asuste. No temas: es la realidad más hermosa que existe. Nadie quiere perderse. Todos quieren salvarse, no sólo aquí abajo, sino después de nuestra muerte, ¿no es así?

Los mandamientos son semáforos que en tu camino hacia Dios te marcan lo que debes hacer y lo que debes evitar; te señalan luz verde, luz roja, luz amarilla. ¿Quieres pasarte por alto el semáforo? Tú sabes lo que pasa cuando no se respetan las señales de tránsito: accidentes mortales, caos, lágrimas, muchas lágrimas. Pero si respetas las señales, te irá bien y llegarás a tu destino, sano y salvo.

Tú me dirás si es o no oportuno hablar hoy en día, en pleno siglo XXI sobre los diez mandamientos. ¿Crees que están pasados de moda?

Hoy más que nunca es oportuno, necesario y urgente hablar y escribir sobre los diez mandamientos de la ley de Dios, aunque no nos guste a algunos. Si no, ¿quién va a parar esa ola de relativismo, escepticismo, agnosticismo ante las cosas de Dios? ¿Quién va a parar esa ola de corrupción, degeneración, malversación de fondos, mentiras, fraudes electorales, deshonestidades... olas que pretenden ahogarnos? ¿Quién va a parar esa ola de libertinaje, desenfreno, descarado pornográfico e indecencia en las películas?

Si no hablamos o escribimos sobre los diez mandamientos, ¿quién va a parar a esos médicos asesinos, a esos políticos inescrupulosos, a esos abogados comprados, etc.? ¿Quién va a parar a esas parejas que sin estar casadas, ya están juntadas, viviendo bajo el mismo techo, en la misma cama, como si fueran esposo y esposa, y no se ruborizan, y no les importa lo que de ellos digan, pues “todos lo hacen”?

¿Quién va a parar a esas parejas ya casadas, que ante la primera dificultad y cambio de aire, ya prefieren dejar su pareja, sus hijos... y buscar otro compañero sentimental y afectivo, que le llene esa carencia que necesita? ¿Quién va a parar esa ola de narcotráfico, mafias, guerras, robos?

¿Urge o no urge hablar de los diez mandamientos?

Los diez mandamientos son camino de felicidad, de paz, de armonía, de serenidad, de amor, de limpieza, de honradez. Y sobre todo, son el modo de demostrar a Dios que de verdad le amas, le pones contento, y demuestras que eres su hijo bueno.

Hoy debe volver a resonar fuerte la voz de Dios que dice: “No tendrás otros dioses que yo”. “Amaras al Señor, tu Dios, con todo el corazón, toda tu alma y todas tus fuerzas y a Él sólo servirás” y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Estos diez mandamientos que te iré explicando con claridad y amor deben ser una bocanada de oxígeno y una ráfaga de luz en la oscuridad, un punto de referencia y una sacudida moral en medio de nuestra buscada y confusa, pero comodísima ambigüedad. Este es el código moral más antiguo de la humanidad y el único válido para construir una hermosa civilización. Señor, amo tus mandamientos, grábamelos con fuego en mi corazón. Que los viva con alegría, pues son camino para amarte y son también camino de felicidad y realización personal.

Reflexionar en parejas:

- “Maestro, le preguntaba el joven del Evangelio a Cristo ¿Qué he de hacer yo de bueno para conseguir la vida eterna?”. Y Jesús le responde: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19, 16-17).
- “Y ahora, Israel, esto es lo único que te pide el Señor, tu Dios: que le temas y sigas todos sus caminos, que ames y sirvas al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, observando sus mandamientos y sus preceptos, que hoy te prescribo para tu bien” (Deuteronomio 10, 12-13).
- Si surgiese conflicto entre la Ley de Dios y la Ley humana, el católico siempre debe anteponer la obediencia a Dios antes que a los hombres. El que obra en contra de su conciencia, rectamente formada, actúa en contra de la voluntad divina, pues: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5,29).

Dinámica de la vela

Se forman grupos de once personas, se hace un círculo y se coloca una vela en el centro, uno de los once queda afuera y este tratará de apagar la vela pero los que formen el círculo deberán cubrirla en unidad para evitar que el que está afuera del círculo no logre su objetivo.

Oración final

Oh Jesús, ayúdame a esparcir tu fragancia dondequiera que vaya.

Inunda mi alma de tu espíritu y vida. Penétrame y aduénate tan por completo de mí, que toda mi vida sea una irradiación de la tuya. Ilumina por mi medio y de tal manera toma posesión de mí, que cada alma con la que yo entre en contacto pueda sentir tu presencia en mi alma.

Que al verme no me vea a mí, sino a Tí en mí. Permanece en mí.

Así resplandeceré con tu mismo resplandor, y que mi resplandor sirva de luz para los demás.

Mi luz toda de Ti vendrá, Jesús: ni el más leve rayo será mío.

Será Tú el que iluminarás a otros por mi medio. Sugiere-me la alabanza que más te agrada, iluminando a otros a mí alrededor. Que no te pregonen con palabras sino con mi ejemplo, con el influjo de lo que yo lleve a cabo, con el destello visible del amor, que mi corazón saca de Tí. ¡Amén!

1.3. Sentido comunitario

Objetivo: Concientizar los miembros de la UADN sobre las necesidad de la vida comunitaria con el fin de promocionar su compromiso con el otro.

Oración Inicial

Gracias a ti, Dios alfarero, porque hiciste la amistad y la cociste con el calor de tus manos. Gracias porque pusiste a mi lado la presencia afable de los amigos, están junto a mi haciendo de ribera a mis risas y a mis amarguras. Ellos aprietan entre sus manos mis cinco dedos, vacíos de abundancia y llenos de necesidad. Gracias Dios alfarero. Amén.

Material de apoyo

Iniciar leyendo la cita bíblica: Hechos 2, 42-47 y hacer algún comentario.

Tan importante es la vida en comunidad para el Cristiano, que Jesucristo también formo una comunidad, en la que estaba El y los 12 apóstoles y que en ocasiones se hacía acompañar de otras mujeres y discípulos.

En nuestros centros guías, vivimos y compartimos en comunidad, como una forma de ir enriqueciendo nuestro cuarto día, donde experimentamos momentos alegres y amargos. La alegría surge siempre, ya que es fruto de el solo hecho de ser jóvenes, inquietos, propositivos, soñadores, ocurrentes, etc., pero junto a esos valores, también afloran actitudes que no contribuyen con la vivencia en comunidad.

Según el libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 42-47), nos describe como vivía la primera comunidad, en la que “compartían todo cuanto tenían”; el pensar en ese todo, no debe limitarnos a pensar solamente en bienes materiales, sino hacer el esfuerzo de pensar también en bienes espirituales y de allí hemos de pensar en el esfuerzo que implica conformar una comunidad donde nos encontramos con personas a las que no conocíamos antes o al menos no a todas y lo que implica ese choque de culturas y realidades distintas, preguntarnos con qué propósito permite Dios que nos reunamos y hallamos coincidido, primero en esta época de la historia, después en el territorio y más aún en el mismo movimiento de la Iglesia Católica. Entonces es importante considerar la Amistad como un lazo que se va fortaleciendo día a día y que se da entre personas diferentes que se lanzan a la aventura de descubrir otras personalidades, conscientes de que no hay perfección en el ser humano, y que somos seres en proceso.

Hay en El Principito, en el capítulo XXI, la narración del encuentro del principito con el zorro y que luego de un dialogo en el que el zorro le explica que domesticar es crear lazos, que van permitiendo crear necesidad uno del otro le dice al principito:

- ¡Por favor domesticame! – dijo.
- Bien lo quisiera – respondió el principito -, pero no tengo mucho tiempo. Tengo que encontrar amigos y conocer muchas cosas.
- Solo se conocen las cosas que se domestican – dijo el zorro -. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Compran cosas hechas a los mercaderes. Pero como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos. Si quieres un amigo, ¡domesticame!”

Este dialogo, deja muy palpable una realidad que se vive actualmente, ya que no nos preocupamos de “domesticar”, es decir conocer a las otras personas, y nos hemos acostumbrado a coincidir en muchas actividades y ambientes, pero llevamos muchas veces una relación de “amistad” entre desconocidos. Y superar esa brecha que nos permita hacer y tener amigos es un reto para todos, ya que no vienen empacados como un artículo que compramos en algún centro comercial; hacer amigos pide de cada uno de nosotros el estar dispuestos a dedicarle tiempo, abrir nuestra mente, nuestro corazón.

Una parte del relato del principito hace reflexionar del como cuando se ha logrado una amistad real, crece la ilusión del próximo encuentro. Si somos conscientes que no encontraremos perfección en las personas, como tampoco la podemos ofrecer y de que es necesario unir nuestros ideales para hacer mejor nuestra vida comunitaria, habremos dado un paso firme y útil.

Hoy vivimos tan inmersos en tantas actividades, que muchas veces deseamos que los días sean más largos, que las horas no avancen tan rápido, ya que no nos alcanza el tiempo para todas nuestras actividades. A nuestra generación le ha correspondido vivir la época en la cual hay grandes avances en los medios de “comunicación”, medios que masifican la comunicación, pero no fomentan la amistad. En las redes sociales podemos tener mil o dos mil “amigos”, pero conocer realmente a solo un 5% del total.

Como miembros de la UADN, tenemos en común el haber vivido un Encuentro con Cristo, pero cada uno lo ha vivido de una forma muy personal y con distintas intensidades. Puede que ese encuentro nos haya convencido de dar por Cristo o que solo nos incluya dentro del bolsón de los que gritan a todo pulmón ese lema, pero no lo vivan ni testimonien.

El ser parte de la comunidad, debe comprometernos a proyectar aun a costa de esfuerzos, un testimonio de vida, que no solo me sea útil a mí como persona, sino que fortalezca la voluntad y testimonio de vida de quienes comparten conmigo. Volvemos entonces a la cita del libro de Hechos de los apóstoles, que nos invita a poner todo en común, lo que es posible si dejamos de pensar de una forma egoísta y buscamos acrecentar día a día la vivencia de una nueva virtud, lo que no es fácil, por lo mismo que es una virtud, es decir lograr hacerla vida.

En nuestros centros guías coincidimos personas muy distintas, tanto en lo que somos como en lo que

Hemos de tener cuidado de ver el caso del dialogo del principito y el zorro, porque ahora no nos venden los amigos, casi nos lo regalan, pero nos regalan un nombre, una característica, etc. Hoy en día, en que los medios de comunicación han experimentado un gran avance, la humanidad no ha avanzado en su comunicación entre iguales, peor aún, hemos retrocedido.

Dinámica grupal : <https://www.youtube.com/watch?v=ZDnPXiRFiTE>

Preguntas de reflexión:

Cada quien habrá de hacerse la pregunta: ¿es esto lo mejor que se puede realizar o puede ser mejor?,

¿Cómo miembro de la UADN comprometido con la evangelización del joven por el joven; del adulto por el adulto, he dado buen testimonio?

¿Me conocen realmente quienes coinciden conmigo en el centro guías o no se los he permitido?

Oración final: Canto Juntos como hermanos.

2. LLAMADOS AL SEGUIMIENTO DE CRISTO

2.1. Centralidad de Cristo

Objetivo: Hacer a Jesús dueño y Señor de nuestra vida cristiana.

Oración inicial: Cristo, entra en mi camino

Cristo, vengo a cruzar mi vida con la tuya y a pedirte que camines a mi lado.
Yo sé, aunque mi vida aún es joven, que alguien tiene que darle sentido.

Jesús, tú sales a nuestro encuentro, y te fijas en nuestras pisadas,
y en el polvo que dejamos al caminar.

Aquí estamos, Jesús, como el joven rico a quien tú miraste con cariño:

Aquí estamos como él, preguntándonos por nuestra vida y la que tú nos ofreces;

Aquí estamos en el camino de la vida. Jesús, entra en nuestro camino y con tu fuerza y con tu luz enséñanos que Tú vales la pena. Estamos a tiempo, Jesús. No tengas miedo, entra en nuestra vida.

Material de apoyo

El seguimiento de Jesús implica un camino espiritual acompañado por la lucha ascética. La espiritualidad es un don de Dios, pues surge como un nuevo nacimiento en el Espíritu Santo. Dios unge a la persona y la sana, la libera, la transforma radicalmente, infundiéndole una verdadera vida. La lucha ascética aparece como ese empeño de la libertad humana, de nosotros depende cultivar el regalo de la gracia. Junto a la oración y la vida sacramental experimentamos la necesidad de luchar contra la ley de la carne, las fuerzas malignas espirituales y contra las estructuras de pecado en este mundo pervertido. San Pablo habla de esta tensión interior que divide a la persona. La ley de la gracia le hace desear el bien, pero su impotencia le lleva a caer bajo la ley del pecado (Rom 7). El egoísmo está tan enraizado que el cristiano debe luchar hasta la muerte contra esta ley, alentado por la fuerza de la ley espiritual: muertos al pecado, vivos para Dios (Rom 6).

Después del encuentro con Dios, el descubrimiento más bonito de la persona, es consigo mismo, pues descubre haber sido creado para amarlo. Y por amor a Dios siente la llamada del amor fraterno. Pero se topa con un amor natural hacia sí mismo que, pervertido por el pecado, se convierte en egoísmo. Contra el cual debe luchar constantemente para erradicarlo y ubicarlo en su lugar propio. La Evangelización del joven tiene esta meta esencial del camino ascético y espiritual. Quitar del centro el propio yo y poner a Cristo en ese lugar tan íntimo que domine todas sus aspiraciones, deseos y decisiones.

No se trata de renunciar al amor propio, sino de reubicarlo. Poniendo en primer lugar la búsqueda constante de agradar a Dios sobre todas las cosas y, por amor a Dios, amar también a los hermanos. La forma más correcta de amarse a sí mismo consiste, entonces, en dirigir todas sus fuerzas, su tiempo y sus recursos al logro de la amistad de Dios. Nace de esta amistad lo más significativo en el amor: el sentido de la propiedad y el de la pertenencia. Dios es mi amigo y yo soy de Dios, le pertenezco. Todo lo mío es suyo. De manera que la entrega brota de un corazón enamorado que ha reconocido esta ley espiritual de la caridad. La familia, el estudio, el trabajo, el dinero, el tiempo, los bienes materiales, los logros y fracasos, todo le pertenece a Dios. Y comienza a hacerse realidad el Señorío de Jesús, el Reino de Dios que habita dentro de nosotros. Y la vida adquiere pleno sentido. Bajo esta luz, qué alegría produce esta enseñanza de la Iglesia:

“El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. Por esto precisamente, Cristo Redentor, como se ha dicho anteriormente, revela plenamente el hombre al mismo hombre. Tal es —si se puede expresar así— la dimensión humana del misterio de la Redención. En esta dimensión el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propios de su humanidad.

En el misterio de la Redención el hombre es «confirmado» y en cierto modo es nuevamente creado. ¡Él es creado de nuevo! «Ya no es judío ni griego: ya no es esclavo ni libre; no es ni hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús». El hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo —no solamente según criterios y medidas del propio ser inmediatos, parciales, a veces superficiales e incluso aparentes— debe, con su inquietud, incertidumbre e incluso con su debilidad y pecaminosidad, con su vida y con su muerte, acercarse a Cristo.

Debe, por decirlo así, entrar en Él con todo su ser, debe «apropiarse» y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo. Si se actúa en él este hondo proceso, entonces él da frutos no sólo de adoración a Dios, sino también de profunda maravilla de sí mismo. ¡Qué valor debe tener el hombre a los ojos del Creador, si ha «merecido tener tan grande Redentor», si «Dios ha dado a su Hijo», a fin de que él, el hombre, «no muera sino que tenga la vida eterna!» (Redemptor hominis, 10).

Dinámica: Junto a mi casa vive un señor que no cree

Con este juego se afianza el Credo.

Se reparte a los miembros el credo, una parte para cada uno. Por ejemplo:

- Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra
- Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo
- Y nació de Santa María Virgen

Y así, de acuerdo al número de miembros.

Un miembro comienza diciendo: Junto a mi casa vive un señor que no cree en...

El miembro que tiene la parte del Credo que se ha mencionado responde: El sí cree en... (lo dicho), pero no cree en...

Ejemplo:

El que inicia dice: Junto a mi casa vive un señor que no cree en la Virgen.

El que tiene "y nació de Santa María Virgen" responde: Él sí cree en la Virgen, pero no cree en la Iglesia.

El que tiene "creo en la santa Iglesia Católica" responde: Él sí cree en la Iglesia, pero no cree en la vida eterna. Y así sucesivamente.

No hay que sacar a los que pierden, pues se trata de que repasen bien y ellos son los que más necesitan afianzarse. Solamente alguna vez, cuando ya todos están peritos, podría jugarse retirando a los que pierdan, se equivoquen, o se demoren, y otorgando un premio al que gana. Al final hacer una pequeña plenaria.

Oración Final: Credo

Creemos en Dios, Padre de todos, que hizo a los hombres a imagen suya. Al salir el mundo de sus manos sólo pensó en la vida y la libertad.

Creemos en Jesús, que nos amó sin límites y se comprometió hasta la muerte.

Creemos que está con nosotros en el Espíritu, alentándonos en nuestro empeño por encontrarle y amarle.

Creemos que ser cristiano es adoptar una postura de amor y servicio a los demás.

Deseamos que esta fe llegue a ser para nosotros, lente de esperanza y alegría permanentes.

Creemos que la Iglesia es una comunidad de personas que tienen en común una misma fe, una misma esperanza y un mismo amor.

Creemos que todos juntos formamos una familia con todas las consecuencias, cuyo hermano mayor es Cristo, que nos marcó un estilo de vida.

Creemos que existe una vida feliz, A la que aspiramos todos, y por la que nos afanamos momento a momento en la espera de poder conseguirla. Amén.

2.2. Importancia de la vida Sacramental

Objetivo: Reafirmar en los miembros de la UADN la importancia vital que tienen los sacramentos de la Iglesia Católica para su salvación.

Oración Inicial.

Canto: ¡Señor, haz de mi un instrumento de tu paz!

Material de apoyo.

“El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer hacia sí al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar.

La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador (GS 19,1)”.

Esta vocación de la persona humana al diálogo con Dios se hace realidad en la liturgia. La liturgia es el diálogo de Dios con el hombre, un acercamiento de lo divino hasta el punto de hacerse signo visible de una gracia invisible. Todos debemos cultivar este diálogo litúrgico, porque es el único camino de salvación. Dios ha dejado estos signos de la gracia para que nosotros tengamos acceso a su Persona. Jesús no es un personaje histórico que se pierde en el tiempo, sino que es actual porque está vivo. Y podemos acercarnos a Él de una manera real y hasta física.

Ocupa un lugar primordial la celebración de la Santa Eucaristía. Presencia real del Señor que se nos da como alimento. La Penitencia o confesión sacramental como medicina saludable. Sacramentos, cuya vivencia, debe formar parte de un plan de vida serio y constante. La oración personal y la comunitaria cobran su fuerza de estos sacramentos, especialmente de la Santa Misa, renovación incruenta del Sacrificio del Señor. La Eucaristía es el culmen y la fuente, la raíz y el centro de los demás sacramentos.

Una mención especial requiere el sacramento del bautismo, pues debe renovarse su praxis como un verdadero y nuevo nacimiento espiritual (Cfr. Jn 3). De hecho, el Encuentro tiene en su corazón y carisma la generación de hombres y mujeres nuevos. Y esto sólo es posible desde un auténtico encuentro con el Señor, la conversión radical y la adhesión a Jesús operada por la sencillez de un retiro de pocos días. Por eso, debemos luchar por mantener el clima espiritual en el Encuentro de manera que la Opción a la fe se haga como se debe.

La vocación al sacerdocio aparece así como instrumento de esta predicación, respuesta moral y liturgia. Muchos jóvenes se van a entusiasmar con una visión renovada del sacerdocio. Porque no es un estatus de vida simplemente, sino un camino de entrega para ser vínculo de comunión o embajadores de Dios y de la gracia. Servidor de Dios que representa a Cristo, no de cualquier modo, sino in Persona Christi. Prestando a Jesús su persona para que se haga presente su Persona y obre la salvación en medio del Pueblo de Dios.

La vocación al matrimonio también sale renovada por este cambio de mentalidad operada por el encuentro con Dios vivo. El amor humano se sacramentaliza, es decir, se hace sacro, santo. Y la búsqueda de formar una familia según la medida de la voluntad de Dios se hace realidad. El Movimiento, en su esencia, forma parte de la Pastoral Familiar. Hace falta involucrar a todos en este camino y aventura por renovar las estructuras de la sociedad, empezando por el matrimonio auténtico y la familia.

En un clima de generosidad, ¿cómo no van a surgir las vocaciones a la vida religiosa? Dios las hará surgir. Y, sin ser sacramento, en el sentido propio de la palabra, la vida religiosa es signo visible de la presencia de Dios en cuanto que el joven que se entrega se convierte en testigo de las realidades futuras, si vive su vocación con autenticidad. Necesitamos jóvenes generosos, entregados, que den una respuesta positiva a la llamada de Dios.

Dinámica: Los Siete Sacramentos

Se asignan sacramentos a las personas, de manera que estén representados los siete. Cuando el sacramento se mencione, ellos deben cambiar de puesto. Cuando se diga "sacramentos", todos deben cambiar.

Quien dirige el juego, va inventando una pequeña historia, o frases sueltas, nombrando los sacramentos:

Ejemplo:

El guía dice: El domingo pasado en la Parroquia hubo Primeras Comuniones. (Todos los que tiene el sacramento de la Eucaristía cambian de puesto). El guía continúa: pero se habían confesado el sábado. (Todos los que tiene la confesión cambian de puesto). Y en esta Misa un adulto recibió el Bautismo, la Confirmación y la Primera Comunión. (Los que tienen esos sacramentos cambian).

Se puede observar quién se equivoca, o no cambia y tener una penitencia al final.

Oración Final:

- <https://www.youtube.com/watch?v=CyWwWcBAjng>
- Se lee el evangelio Juan 14, 1-6

2.3. Oración alimento del alma

Objetivo: Comprender la oración como verdadero motor espiritual para la perseverancia de la opción fundamental por la fe.

Oración inicial: Lectura del texto bíblico de Mateo 7, 7-11.

Material de apoyo

- Orar es comunicarse con Dios:

Muchos de nosotros sabemos rezar, es decir, repetir una oración aprendida de memoria. Pero otra cosa es orar. Orar es comunicarse con Dios, conversar con él, hablarle y escucharlo. Por lo tanto, la oración es un diálogo de amor entre Dios y la persona o entre el creador y la comunidad o grupo orante. Algunas veces, en el silencio, pensamos en Dios Padre y en su hijo Jesucristo y contemplamos sus maravillas, su amor hacia nosotros. Dios, nuestro Padre, quiere que tengamos con él una actitud filial, confiada, amorosa y sencilla. Cuando nos comportamos así, brota de nuestro corazón una conversación constante y espontánea con Él, porque le hablamos y lo escuchamos desde nuestra propia vida, desde nuestras necesidades y desde la intimidad de nuestro ser.

- ¿Quién nos enseña a orar?

Dios mismo nos enseña e inspira nuestra oración. El Espíritu Santo viene en nuestra ayuda, porque a veces no sabemos pedir lo que nos conviene. A lo largo de la historia de salvación, encontramos a muchas personas que supieron hablar con Dios. Si recordamos tan sólo a algunas, podemos mencionar a Abraham, Isaac y Jacob y los profetas. Por otra parte, en el Antiguo Testamento encontramos himnos, cánticos y oraciones, que son expresión de la actitud orante del Pueblo de Israel.

En el nuevo testamento se presenta Jesús como maestro de oración. Ora continuamente al Padre. Son abundantes los textos bíblicos que nos refieren a Jesús orando: ... y pasó la noche en oración ante Dios (Lucas 6, 12). Estaba haciendo oración en un lugar aparte (Lucas 9,18). Y en medio de la angustia, seguía orando. (Lucas 22, 44).

ACTIVIDAD 1: Formar siete grupos para leer y compartir el modelo de oración de Jesús a través de los siguientes textos bíblicos. Partamos en la reflexión de la siguiente pregunta: ¿Cómo debemos orar? y luego Compartimos en grupo los resultados de la reflexión.

1. Lucas 18, 9-14.
2. Lucas 18, 1-8-
3. Marcos 4, 35-41-
4. Mateo 6,6.
5. Marcos 11, 25-26.
6. Juan 16, 23-24.
7. Juan 2, 1-11.

Modelos de la Oración.

2.1. Oración en Silencio: hacemos silencio para escuchar a Dios, para contemplar sus maravillas, para meditar su mensaje contenido en la Biblia. Silencio para comunicarnos con Dios desde la intimidad de nuestra conciencia o de nuestro corazón. Dice Jesús que para orar, no es necesario multiplicar las palabras (Mateo 6,7-8).

2.2. Oración de Alabanza, de acción de gracias y de adoración. Es una oración normalmente de pequeños grupos. El apóstol Pablo exhortaba así a los cristianos de colosas: Canten a Dios , denle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados (1 Colosenses 3,16).

2.3. Oración Penitencial: Es la oración personal y comunitaria para pedir perdón por los pecados, para celebrar el amor y la misericordia de Dios.

2.4. Oración de Intercesión o de súplica. Es la oración para orar por los demás, por las necesidades del mundo, por la iglesia universal y local, por los gobernantes y los que sufren, por los pobres. Expresa nuestro amor a los demás, porque pospone nuestros propios intereses y se centra en los intereses de los demás.

ACTIVIDAD 2: REALIZAR LA LECTIO DIVINA:

A partir de la biblia podemos orar. Desde sus textos, en especial los salmos, cánticos e himnos, podemos hablar con Dios, como lo hizo el pueblo de Israel y Jesús mismo. Uno de los métodos de oración con la Biblia es la Lectio Divina o lectura espiritual de la biblia.

Consiste en los siguientes pasos:

- Lectura: ¿Qué dice el texto?

Tomar la Biblia y leer con convicción lo que Dios nos habla. Es actitud de interiorización silenciarse para escuchar a Dios.

- Comenzar invocando al Espíritu Santo.
- Leer el texto lentamente y con atención.
- Ampliar la visión relacionando el texto leído con otros pasajes de la Biblia.

- Meditación ¿Qué me dice el texto?

Reflexionar, rumiar, profundizar, repetir las palabras significativas. Aplicar el mensaje a la situación de hoy.

- Momento de silencio interior recordando lo que se leyó.
- Profundizar el texto.

- Oración: ¿El texto, qué me hace decirle a Dios? Hablar con Dios a partir del texto. Actitud de adoración, alabanza, agradecimiento y perdón.

- Volver a leer el texto y respondiendo a Dios.

- Contemplación:

¿Qué me muestra Dios de sí mismo y de su proyecto para mi vida?

Ver la realidad con los ojos de Dios. Empaparse del misterio de Dios. Saborear a Dios.

- Formular un compromiso de vida.
- Orar un salmo apropiado.
- Como resumen, elegir una frase para memorizar.

3. PILARES DE NUESTRA FE

3.1 Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre

Objetivo: Comprender la auto revelación de Dios en Jesucristo como verdadero Dios y como verdadero hombre para mejorar el conocimiento de las personas.

Oración inicial:

Oh mi Dios, yo sé que tú me amas y sé que tu amor por mí no es un amor que pasa, sino un amor eterno. Sé que me amas tal cual soy, Ya sea tonto o inteligente Ya sea débil o fuerte, ya sea equilibrado o disparejo Poco importa, yo sé que me amas, Es más aún: sé que me amas Cuando me siento perdido, cuando soy pecador, cuanto estoy pobre, no solo de dinero, sino de virtudes. Yo sé que tú me amas y que tu gozo es buscarme como el pastor busca a la oveja perdida, Y sé que te daría un inmenso júbilo al dejarme encontrar. Yo sé, oh mi Dios, que tu hijo es la prueba viviente de tu amor ese amor eterno, que en el tiempo Viene a nuestro encuentro. Bendito seas oh mi Dios, tú quieres guiarme por el mismo camino y darme un día de dicha, la alegría completa de ser tuyo Para toda la eternidad. Amén.

Material de Apoyo

Desde nuestra propia fe creemos que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero Hombre. Quizá no sepamos dar respuesta completa a las preguntas que nos surgen, pero CREEMOS en esta verdad de nuestra fe. Aclarar la verdadera humanidad del Hijo de Dios es hoy indispensable, dada la tendencia tan difundida a ver y a presentar a Jesús sólo como hombre: un hombre insólito y extraordinario, pero siempre y sólo un hombre.

En los primeros siglos de nuestra era, Jesucristo era un hombre 'aparente', es decir, tenía apariencia de un hombre, pero en realidad era solamente Dios.

Para unos sólo Dios con apariencia de hombre y para otros sólo hombre extraordinario sin ser Dios.

Frente a estas tendencias opuestas, la Iglesia profesa y proclama firmemente la verdad sobre Cristo como Dios-hombre, verdadero Dios y verdadero Hombre; una sola, subsistente en dos naturalezas, la divina y la humana, como enseña el catecismo.

Con el evangelio de Jesucristo la REVELACIÓN de Dios está concluida y completa.

Para que la comprendamos el Espíritu Santo nos introduce cada vez más profundamente en la verdad. En la vida de algunas personas entra la luz de Dios de un modo tan fuerte que ven los cielos abiertos (Hch 7, 56).

Los testimonios bíblicos sobre la verdadera humanidad de Jesucristo son numerosos y claros:

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros' (Jn 1, 14). Esta carne y por tanto la naturaleza humana la ha recibido Jesús de su Madre, María, la Virgen de Nazaret.

'Estando allí se cumplieron los días de su parto y dio a luz a su hijo y le envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre' (Lc 2, 6-7).

El mismo evangelista nos da a conocer que el octavo día después del nacimiento, el Niño fue sometido a la circuncisión ritual y le dieron el nombre de Jesús (Lc 2, 21).

El niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría (Lc 2, 40). Jesús crecía en sabiduría y edad y gracia ante Dios y ante los hombres (Lc 2, 52).

Jesús experimentó el cansancio, el hambre y la sed. 'Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin tuvo hambre' (Mt 4, 2).

Y en otro lugar: 'Jesús, fatigado del camino, se sentó sin más junto a la fuente... Llega una mujer de Samaria a sacar agua y Jesús le dice: dame de beber' (Jn 4, 6).

Durante la terrible agonía, mientras moría en el madero de la cruz, Jesús pronuncia aquel grito 'Tengo sed (Jn 19, 28), en el cual está contenida una última, dolorosa y conmovedora expresión de la verdad de su humanidad.

La resurrección confirma de un modo nuevo que Jesús es verdadero hombre: si el Verbo para nacer en el tiempo 'se hizo carne', cuando, resucitado volvió a tomar el propio cuerpo de hombre. Sólo un verdadero hombre ha podido sufrir y morir en la cruz, sólo un verdadero hombre ha podido resucitar. Cristo resucitado se pone en contacto con los Apóstoles, ellos lo ven, lo miran, tocan a las cicatrices que quedaron después de la crucifixión y El no sólo habla y se entretiene con ellos, sino que incluso acepta su comida: 'Le dieron un trozo de pez asado y tomándolo comió delante de ellos' (Lc 24, 42-43).

Recordemos que estamos ante una verdad de nuestra fe que creemos pero nos es difícil comprender totalmente, pero que llena nuestra vida de esperanza: Dios se hizo igual a nosotros en todo menos en pecado para enriquecernos con su pobreza.

Citas Bíblicas para reflexionar

Hb 1,1-2	Hch 7, 56	Jn 1, 14	Lc 2, 6-7	Lc 2, 21	Lc 2, 40
Lc 2, 52	Mt 4, 2	Jn 4, 6	Lc 24, 42-43		

Oración final:

Dios mío, porque eres verdad infalible,
Creo firmemente todo aquello que has revelado y la Santa Iglesia nos propone para creer.
Creo expresamente en ti,
Único Dios verdadero en tres Personas iguales y distintas,
Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Y creo en Jesucristo,
Hijo de Dios, que se encarnó y murió por nosotros, El cual nos dará a cada uno,
Según los méritos, el premio o el castigo eterno.
Conforme a esta fe quiero vivir siempre.

3.2. Eucaristía fuente de vida y banquete cristiano

Objetivo: Comprender el momento culmen que significa la eucaristía para el cristiano con el mayor vínculo con Dios entre nosotros.

Oración Inicial:

“Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman; esto es mi cuerpo. “Después tomó una copa, dio gracias y se la pasó diciendo: «Beban todos de ella: esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que es derramada por muchos, para el perdón de sus pecados”. (Mateo 26, 26-28)

Señor Jesús, que en el sacramento de la Eucaristía te has quedado con nosotros, concédenos que así como adoramos este misterio en que te haces presente con tu cuerpo, alma, sangre y divinidad, podamos siempre tener el deseo de alimentarnos de Ti, para buscar el fruto de la redención.

Tú que en tu infinito amor, te ofreciste por nosotros y estas presente en cada sagrario, concédenos ser siempre ofrenda semejante a ti, para edificar mejor tu Reino. Amén

Material de apoyo

Al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para “escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2,42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (1 Cor 10,17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es “casa y escuela de comunión”, donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora.

Documento de Aparecida.

¿Sabías que tienes que alimentarte sanamente y santamente? Jesús sí lo sabía, por ello en la última cena, la misma noche que fue entregado, instituye el sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre, para que cada uno de nosotros podamos alimentarnos de lo más preciado que tenemos que es El mismo.

De esta manera la gran fiesta del Señor tiene como alimento el pan de vida que ha bajado del cielo para saciar los corazones que sufren y se sienten abatidos, para ser guía de los que están perdidos, en resumen para llenarnos de su amor.

Por medio de la Eucarística el alma de quien la recibe se llena de todo bien espiritual de la iglesia, porque es a Cristo mismo, nuestra Pascua a quien recibe en su corazón, siendo así podemos entonces afirmar que la Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios, es decir nos da vida en el Espíritu a la vez que nos une con los demás para ser la iglesia que espera la venida nuevamente de nuestro Salvador. En ella encontramos la cumbre de la acción por la que Cristo santifica al

mundo. La Eucaristía siempre ha estado presente de una u otra forma en la historia de la salvación para ello podemos citar algunas citas bíblicas que nos pueden ayudar a comprender un poco más de este extraordinario momento que podemos vivir y celebrar en la vida de la iglesia:

- Génesis 14,18
- Génesis 18,1-15
- Éxodo 13,6-7

Muchos hoy no logran comprender a profundidad la Eucaristía para acoger ese don, es decir para vivir este hermoso misterio y creer en él con todas nuestras fuerzas, tenemos pues entonces que acoger a Jesús mismo que está presente en ese pan y en ese vino.

Algunas preguntas que nos pueden ayudar a profundizar y reflexionar sobre este hermoso regalo que el Padre nos ha dejado podrían ser:

¿Por qué nos dejó Jesús la Eucaristía? El Señor habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavo los pies y les dio el mandamiento del amor. Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y resurrección, dejándonos la tarea primeramente a los apóstoles y hoy a los sacerdotes de celebrarla hasta su retorno.

¿Por qué celebramos la Eucaristía el día domingo? Desde el comienzo de la iglesia el primer día de la semana es decir el día domingo, el día de la resurrección de Jesús, los cristianos se reunían para partir el pan como lo hemos podido leer en el libro de los Hechos, desde entonces hasta nuestros días la celebración de la Eucaristía se ha perpetuado de manera que hoy la encontramos por todas partes ese mismo día y con la misma estructura, siendo el centro de la vida de la Iglesia.

La iglesia desde el primer siglo entendió que el máximo tesoro que Jesús le dejó fue la Eucaristía, por eso se ha guardado la celebración tan cercanamente a como la realizaron los apóstoles, siendo así que cada vez que participamos de una misa podemos realmente estar alegres de pertenecer al pueblo de Dios que es fiel a la promesa de su Señores de guardar su memoria a través de los tiempos.

De esta forma nosotros también como comunidad debemos considerar y valorar la Eucaristía como:

1. **Acción de gracia y alabanza:** en cada misa toda la obra de la creación es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo, en El la iglesia puede ofrecer el sacrificio de alabanza en acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho de bueno, de bello y de justo por la humanidad. Es también sacrificio de alabanza por medio del cual la Iglesia canta la gloria de Dios en nombre de toda la creación. Esto solo es posible a través de Cristo, El une a los fieles a su persona, a su alabanza y a su intercesión de manera que el sacrificio de alabanza al Padre es ofrecido por Cristo y con Cristo para ser aceptado por EL.

2. **Memorial del sacrificio de Cristo y de su Cuerpo:** la misa el memorial de la Pascua de Cristo, no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado a favor de los hombres. En esta celebración litúrgica estos acontecimientos se hacen presentes y actuales. Por ser memorial de la Pascua de Cristo la eucaristía es también un sacrificio ya que esta que es el cuerpo de Cristo también participa en la ofrenda de su

cabeza, ofreciendo todo lo que vive, sufre, trabaja y ora a los sufrimientos de Cristo y a su total ofrenda.

Presencia de Cristo por el poder de su palabra y de su Espíritu: Cristo Jesús que murió, resucitó, que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros, está presente de múltiples maneras en su iglesia

- ▯ En su palabra
- ▯ En la oración de la Iglesia
- ▯ En los pobres
- ▯ En los enfermos
- ▯ En los que están privados de libertad
- ▯ En los sacramentos
- ▯ En la misa

Pero sobre todo está presente bajo las especies eucarísticas, El es el alimento que todo ser humano necesita y se encuentra completamente ahí, en ese pequeño pedazo de pan y en un poco de vino que se convierten en su cuerpo y en su sangre.

El Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía “Ciertamente les aseguro —afirmó Jesús— que si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen realmente vida. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final”. (Juan 6,53-54). Es muy importante acercarnos a comulgar, prepararnos adecuadamente para ello y vivir en unión con Aquel que nos ha amado hasta el extremo, ya que si no lo hacemos no tendremos vida en nosotros como nos lo recuerda Jesús.

De esta manera cada vez que celebramos la misa, nuestra mirada se dirige al cielo, hacia aquel que de nuevo vendrá.

La Eucaristía es la fiesta más grande en la tierra, es una prefiguración de la fiesta que nos espera al llegar en plenitud a su presencia y no tenemos garantía más segura, ni signo más claro de que resucitaremos que la Eucaristía que nos da vida en Jesucristo para siempre. Por ello vivamos esta fiesta y comulguemos todos los días que puedas hacerlo en especial los días domingo.

Dinámica:

A partir de la lectura del siguiente texto y a través de pequeñas dramatizaciones vamos a convencer a nuestros amigos porque es importante, motivo de alegría y esperanza participar en la misa de todos los domingos, para ello identifique un caso común de la sociedad actual y utilizando el texto desarróllelos.

¡Los Frutos de la Comunión!

▯ La comunión nos une estrechamente a Cristo, “Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él” (Jn 6,56) “Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí” (Jn 6,57)

¶ La comunión nos separa del pecado, ya que al igual que el alimento corporal sirve para restaurar la pérdida de fuerza, la Eucaristía fortalece la caridad, la cual vivificada, borra los pecados veniales. Tanto más comulguemos y participemos de él. El más desearemos estar en paz y armonía con el otro, así con Cristo mismo, por ello nos preserva de los pecados mortales que nos alejan de Jesús mismo a quien amamos.

¶ Une a todos en el Cuerpo Místico de Cristo, que conforma la Iglesia “El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo?, y el pan que partimos ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan (1 Cor 10, 16-17) Es a través de la Eucaristía como nos unimos por medio del Cuerpo de Cristo y nos hacemos uno sólo.

Oración Final:

Que el Espíritu Santo, por intercesión de la Santísima Virgen María, encienda en nosotros el mismo ardor que sintieron los discípulos de Emaús y renueve en nuestra vida el asombro eucarístico por el resplandor y la belleza que brillan en el rito litúrgico, signo eficaz de la belleza infinita propia del misterio santo de Dios. Aquellos discípulos se levantaron y volvieron de prisa a Jerusalén para compartir la alegría con los hermanos y hermanas en la fe. En efecto, la verdadera alegría está en reconocer que el Señor se queda entre nosotros, compañero fiel de nuestro camino. La Eucaristía nos hace descubrir que Cristo muerto y resucitado, se hace contemporáneo nuestro en el misterio de la Iglesia, su Cuerpo. Hemos sido hechos testigos de este misterio de amor. Deseemos ir llenos de alegría y admiración al encuentro de la santa Eucaristía, para experimentar y anunciar a los demás la verdad de la palabra con la que Jesús se despidió de sus discípulos: « Yo estoy con vosotros todos los días, hasta al fin del mundo »Amén.

3.3. María madre y modelo del cristiano

Objetivo: Reflexionar de manera personal cómo estamos llevando nuestra vida de fe a la luz del ejemplo de María, como primera creyente.

Oración inicial: Canto del Magnificat

Material de apoyo

Para iniciar este tema se recomienda leer primero el pasaje de la anunciación Lc (1, 26-38)

María es concebida sin pecado original

Sabemos por la tradición de la Iglesia que María es hija de San Joaquín y Santa Ana, personas justas y santas a los ojos de Dios. De ellos recibiría María no solamente la vida, sino toda la confianza de la fe que un día la llevaron a ella a dar un Sí generoso y lleno de esperanza.

Por su parte el Padre envía a su hijo al llegar la plenitud de los tiempos “Nacido de una mujer” pero el instrumento de llegada del Mesías no podía ser cualquiera, requería una preparación, y es así que el seno que contuviera al Hijo de Dios debía ser puro e inmaculado, sin mancha, la mancha del pecado original. Recordemos que todos los hombres cargamos con el pecado original que nos es borrado con las aguas del bautismo.

En el caso de la Virgen María Dios la predestina a una “libre cooperación” para formarle a su Hijo un cuerpo; no es correcto pensar que María vivió una predestinación que la obligara a aceptar los planes de Dios. Ella acepta por su propia voluntad a cooperar en los designios magníficos del Padre. Su vida está dotada de grandes virtudes, el mismo Ángel Gabriel la llama “llena de Gracia”. María es el único ser humano, después de su divino Hijo que no conoció pecado. A esto llamamos La Inmaculada concepción de María.

María es siempre Virgen reconocemos también que María fue virgen siempre. No sólo antes de dar a luz a Jesús, o en el alumbramiento, si no también después de tener a Jesús. María siempre Virgen.

¿Qué valor tenía la virginidad de María? ¿Era necesario que se conservara en ese estado después de tener a Jesús?

En este sentido afirmamos que “el nacimiento de Cristo lejos de disminuir consagró la integridad virginal de su madre”. La liturgia de la Iglesia celebra a María como la “siempre virgen”. La Iglesia no teme afirmar que María fue siempre virgen porque no existe ningún fundamento o tradición que se oponga a esta posición que tiene su origen en las primeras comunidades de cristianos.

El valor de la virginidad de María radica en que “su virginidad es el signo de su fe no adulterada por duda alguna” y de su entrega total a la voluntad de Dios, María vive su virginidad como una expresión de consagración y entera entrega a la voluntad de Dios que la hizo madre de su Hijo único.

Maternidad divina: María es Madre de Dios

Quizás el término ya nos resulte tan conocido que no encontremos la forma de que nuestros hermanos separados pudieran dañarlo.

María fue elegida por Dios para ser Madre de Jesús, pero Jesús era Dios, entonces decimos que María no sólo fue Madre de Jesús, sino que también es Madre de Dios. La Iglesia nos enseña lo siguiente: “Llamada en los evangelios “la Madre de Jesús”, María es aclamada bajo el impulso del Espíritu como “la madre de mi Señor” desde antes del nacimiento de su hijo. En efecto, aquel que ella concibió como hombre, por obra del Espíritu Santo, y que se ha hecho verdaderamente su Hijo según la carne, no es otro que el Hijo eterno del Padre, la segunda persona de la Santísima Trinidad. La Iglesia confiesa que María es verdaderamente Madre de Dios.

Este dogma contiene dos verdades:

María es Madre: María vivió todo el proceso de gestación que cualquier mujer en espera de su hijo vive.

María es Madre de Dios: María al ser la Madre de Jesús que es Dios, se convierte en la madre de Dios.

La pregunta lógica es ¿Puede la criatura engendrar a su creador?, ¿Pudo María dar vida a quien a ella le dio la vida? La respuesta es Sí. Recordemos que María es Madre de Jesús, segunda persona de la Santísima Trinidad, y cada persona de esta triada divina tiene sus características personales y particulares. María engendra a Jesús, en un tiempo determinado, María no es madre de Jesús en la eternidad que solo le corresponde a Dios, sino que empieza a ser madre en el momento en que Jesús se hace verdadero hombre, María es madre en la línea humana porque ella se encarnó.

Asunta al cielo

María se encuentra unida íntimamente a su Hijo por medio de su maternidad y la encarnación de Jesús. Este misterio de amor no podía terminar aquí en la tierra, se debía prolongar hasta el cielo, desde donde María como Madre de la humanidad intercede por ellos: “La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos”.

Este dogma no está fundado bíblicamente, sino en la tradición de la Iglesia. Quizás sea preciso aclarar aquí que las fuentes de revelación de nuestra fe, es decir los contenidos de lo que creemos por la doctrina de la Iglesia los obtenemos por la Sagrada Escritura que es la revelación de Dios por escrito y por la Tradición, que es la revelación de Dios por la transmisión oral. Las primeras comunidades cristianas afirmaban desde aquellos tiempos que María había sido llevada al cielo en cuerpo y alma. Esta verdad no contenida bíblicamente tiene su fundamento en dos mil años de tradición.

Es importante hacer una diferencia entre la elevación de Jesús a la derecha del Padre y la elevación de María a la conformación plena de su Hijo, es decir a fin de obtener todo lo que sus méritos les respondía. En el caso de Jesús hablando de “Ascensión”, Jesús asciende al cielo por su propia virtud, por ser Dios, porque a él correspondía el lugar que había dejado junto al Padre; en resumen

Jesús sube al cielo por su propio poder. María por su parte ha merecido ser “Asunta”, es decir “elevada” al cielo, no por poder propio sino por voluntad de Dios, pues ningún hombre puede por su propia voluntad subir al Padre: “Dejada a sus fuerzas naturales, la humanidad no tiene acceso a la “casa del Padre”, a la vida y a la felicidad de Dios. Sólo Cristo ha podido abrir este acceso al hombre, “ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino”

Estos son los cuatro dogmas marianos. Son las verdades fundamentales que profesamos acerca de María Santísima. Como podemos ver la Iglesia declara sin miedo estas verdades porque en ella encontramos sin dificultad un verdadero modelo de confianza en Dios y de seguimiento de Cristo. María ha sido llamada “la primer discípula de Cristo” en cuanto a que es ella quien cumple con su vida las enseñanzas de su Hijo. Es Jesús precisamente quien le da valor a esta sentencia:

“Sucedió que estando él diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la gente y dijo: “¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron!” Pero él le dijo: “Dichoso más bien los que oyen la palabra de Dios y la guardan”

Con esto Jesús no menospreciaba el papel de María como madre, si no que la ensalzaba por sus méritos de fe, quién mejor servidora de María que supo definitivamente escuchar la Palabra de Dios cuando el Ángel fue a anunciarle los proyectos del Padre y supo guardar “todas estas cosas en su corazón”.

Aseguremos nuestra vida de fe teniendo siempre como ejemplo a la Virgen María que nos conduce a su Hijo mientras nos dice: “Hagan lo que él les diga”.

Algunas citas para reflexionar

Lucas 1, 26-38 1 Corintios 7, 34-35 Juan 2, 1;19, 25 Mateo 13, 55 Juan 14, 2
Lucas 11, 27-29 Lucas 2, 29 Juan 2, 5

Dinámica: Flores a María

Objetivo de la dinámica: que cada uno reconozca en la Virgen María, una serie de cualidades que la hacen ser una mujer admirable.

El organizador de la actividad deberá llevar consigo diversos materiales (sábanas, lápices de color, cartulina, hilos de colores, crayolas, rosarios, estampitas etc.). Los jóvenes improvisarán, con los materiales que tengan un altar, además, con los mismos materiales elaborarán flores que llevarán al altar de María.

Cuando cada joven coloque su flor en el altar, le dirá un elogio a la Virgen María y pondrá la flor en el altar. Por ejemplo: María madre amorosa, María mujer admirable, María Mamá etc.

Cuando todos hayan colocado la flor, cantar un canto a la virgen.

Oración final: Dulce Madre....

